

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

La compra del supuesto placer y el embargo del deseo.

Minaudo, Julia.

Cita:

Minaudo, Julia (2009). *La compra del supuesto placer y el embargo del deseo. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/675>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/xG5>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA COMPRA DEL SUPUESTO PLACER Y EL EMBARGO DEL DESEO

Minaudo, Julia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Denomino hedonistas a las tendencias culturales actuales para un abordaje terapéutico en sintonía con las normas del mercado, ya que toman al placer (hedoné) como bien último o supremo fin de la vida humana y como lo único que el sujeto busca por sí mismo. Estas perspectivas dejan peligrosamente por fuera los aportes del Psicoanálisis desde los textos Freudianos de "Más allá del principio de placer" y "El malestar en la cultura". Dichos escritos aportan elementos claves para posicionarnos de una forma diferente frente al padecimiento subjetivo. Planteo como un problema ético, los manuales modernos que se dicen llamar "ateóricos" ya que toda práctica está guiada por una teoría explícita o implícita y en consecuencia atravesada por una posición ética, cuyo artífice no puede permitirse ser ingenuo.

Palabras clave

Psicoanálisis Hedonismo Ética Cultura

ABSTRACT

PURCHASE OF SUPPOSED PLEASURE AND THE EMBARGO OF DESIRE

I called 'hedonistic' those actual cultural tendencies that, pretending to be therapeutic tuning in with the norms of market, take pleasure as the supreme or final aim of human life and as the unique thing the subjects is always looking for. This perspective dangerously leaves apart the contributions of psychoanalysis based on two freudian texts: "Beyond the principle of pleasure" and "the malaise in civilization". These writings gives us the keys to find a different way of treating human suffering. I raise like an ethical problem, the modern manuals that pretend not to be based in any particular theory; since every practice is guided by an explicit or implicit theory and consequently crossed by an ethical position, whose creator cannot allow to be ingenuous.

Key words

Psychoanalysis Hedonism Ethics Culture

OBJETIVOS

Comenzaré este trabajo teniendo como objetivo poder argumentar la tendencia del mercado actual y su oferta de terapias sostenidas en un discurso hedonista. Encubriendo, a mi criterio, un factor fundamental del sujeto no tendiente a la búsqueda del placer.

Y más allá de querer aclarar sus diferencias con respecto al psicoanálisis, lo esencial que motiva esta escritura es afirmar que toda práctica y toda teoría está atravesada por una posición ética, en donde el que es artífice de ella no puede ser peligrosamente ingenuo. Hoy en día se escucha no sólo en la clínica, sino en las publicidades "este yogurt te hará ser más linda y sin panza"; parecería que la felicidad se puede reducir a los centímetros cúbicos de un pote o hasta lo microscópico de un gen.

Los cambios culturales de la época actual se caracterizan por discursos del mercado que tienden a socializar los síntomas, hoy existe libros que tienen el formato de un menú a la carta, donde uno podría si o si encontrarse.

Antes las mujeres tenían parálisis (las siguen teniendo) ahora todas sufren de constipación, pero por suerte existe el pote mágico. Estamos en épocas de "Transito lento", paradójico en nuestros tiempos donde la gente no para de quejarse en su incansable afán por buscar mayor rapidez: *¿cuantos megas tenés? ¿Cuantas sesiones necesitaré para curarme?*

EL "PLACENTERO" HEDONISMO VS. EL MALESTAR CULTURAL

El hedonismo es una teoría moral que constituye al placer (*hedoné*) en bien último o supremo fin de la vida humana. Un grupo de teorías morales, tanto en la Antigüedad como en la Edad Moderna han supuesto que el fin último o bien supremo del hombre se identifica con el placer y la felicidad. Según estos estudios, todo cuanto el hombre hace o intenta, tiene siempre valor de medio para otra cosa: solo el placer es buscado por sí mismo, y a la obtención del placer se encaminan, en definitiva, todos los demás esfuerzos. En sentido estricto se define como hedonismo toda doctrina que considera el placer (*hedoné* en griego) como fin supremo de la vida.

Las dos escuelas clásicas del hedonismo (cirenáica y epicureísmo) convergen en detestar la religión y basar la conducta y el juicio mediante la experiencia y la razón.

Históricamente, la religión se opondrá al hedonismo no porque aprecie algún placer, sino porque lo antepone a las exigencias del amor a Dios y al prójimo. Para ellos es una actitud egocéntrica que incapacita al sujeto para relacionarse con otros. En esto último estamos de acuerdo.

El hedonismo psicológico, por su cuenta, sostiene que el placer personal es el único fin último de una persona. Este punto de vista sostiene que la satisfacción humana se encuentra en la búsqueda y posesión del placer material y físico. Es decir que si no lo alcanza es porque no ha aprendido a hacerlo todavía y en consecuencia, solo cabe enseñarle. Si algo es *dis-funcional*, es porque se supone que hay una forma que funciona.

Me atrevo a decir que premisas psicológicas hedonistas son solo una ilusión, comparables a la ilusión de dominio del yo. Además no podemos pensar que la agresión ha sido creada por una institución o por personas malignas que si las curáramos, el mundo será idealmente feliz. Tenemos que tener presente que la agresión, la pulsión de muerte son parte constituyentes del sujeto.

Esto no quiere decir que no hay nada por hacer. Y la cultura hace mucho por ello. Cito a Freud en su texto *El malestar en la cultura*: "... la existencia de esta inclinación agresiva que podemos registrar en nosotros mismos y con derecho presuponemos en los demás es el factor que perturba nuestros vínculos con el prójimo y que compele a la cultura a realizar su gasto de energía... La cultura tiene que movilizarlo todo para poner límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos,... De ahí el recurso a métodos destinados a impulsarlos hacia identificaciones y vínculos amorosos de meta inhibida, de ahí la limitación de la vida sexual, y de ahí, también, el mandato ideal de amar al prójimo como a sí mismo, que en la realidad efectiva sólo se justifica por el hecho de que nada contraría más a la naturaleza humana originaria"¹.

Esta naturaleza humana originaria, podríamos pensarla referida a la propia constitución del ser hablante que no es sin el Otro.

Pero, ¿podemos decir que en la actualidad hay una limitación de la vida sexual o un mandato de amar al prójimo? Esas premisas culturales hoy devaluadas como el peso argentino, tienen sus consecuencias a la hora de hablar de padecimiento subjetivo. Hoy encontramos las neurosis a cielo abierto, desarmadas, desanudadas, desnudas de su piel simbólica y su armadura sintomática clásica.

Todo campo teñido por las nociones de tratamiento y curación están atravesados por una ética, explícita o encubierta.

Como psicoanalistas aplicamos el método inventado por Freud al malestar inherente a la cultura y al sufrimiento singular de cada uno, de uno por uno, esto es lo esencial. El psicoanálisis tiene una palabra que lo representa en relación a su política, y este término es el deseo.

Lo peligroso son las corrientes que pasan por alto este sesgo que aprendimos con Freud desde más allá del principio de placer, donde éste no es un bien en sí mismo. Este placer que el sujeto supuestamente buscara para sí no es más que un engaño a instancias del yo.

Evidentemente comprobamos día a día que esto no se alcanza: es la misma trampa en la que cae el burro persiguiendo esa zanahoria, que lo hace caminar, teniendo la ilusión de dirigirse hacia un ideal, ignorando que el amo sentado en su lomo es quien sostiene el objeto de su deseo siempre a una distancia irreductible, imposible de alcanzar. Es este ciego afán del burro lo que confirma al

amo en su lugar.

No es caprichosa la dirección de la cura analítica, está determinada por esta ética. Es por esto que el primer movimiento es quebrantar romper la egosintonía de las neurosis experimentando la agresividad del síntoma, la extrañeza. La causa se vuelve fenómeno. Es lo que el sujeto reconoce de sí sin reconocerse en ello. Buscar que el analizante ponga a trabajar su escisión. Que experimente el desorden, la incoherencia de su propio discurso, es ahí donde podemos oler que la cosa va bien, como bien decía Freud: no se hace una tortilla sin romper los huevos. Que es la asociación libre sino esto. Libre del yo.

Siendo imprescindible diferenciarlo de un esfuerzo moral del yo que solo generan en el consultorio las interpretaciones coaguladas, las explicaciones didácticas que taponan y rechazan el inconsciente, como dice Lacan: "*Vayamos más lejos, El analista es aún menos libre en aquello que domina estrategia y táctica: a saber, su política, en la cual haría mejor en ubicarse por su carencia de ser que por su ser*"².

En los tiempos que corren es necesario que acomodemos el oído "*como el auricular de un teléfono se acomoda al micrófono*"³.

Como efecto del método analítico (atención parejamente flotante) es imprescindible la destitución subjetiva del analista, acto que se renueva cada vez, y es necesaria esa renovación porque si sería constante, no habría sujeto que lo soporte por su condición como tal.

Si el cambio es vacío subjetivamente, ese resultado falaz en verdad recae en un esfuerzo moral del yo, la implicación subjetiva no espera coherencia yoica, más bien lo que se espera, y sorprende son las asociaciones que como bien sabemos es en su incoherencia donde radica su riqueza, ese efecto sorpresa (tanto para el analista como para el analizante) que no deja de funcionar, como funciona un buen chiste, cuando genera sorprendentemente la risa y ¿que es la risa sino la sorpresa del yo? Lo inesperado, que siempre tiene su punto de verdad.

CONCLUSIONES

Hablar de un abordaje posible al padecimiento subjetivo no puede admitirse sin una ética en el psicoanálisis y en todas las teorías, hasta las que se jactan de ser a-teóricas; propongo ser más estrictos en esto, ya que pasar por alto esto lleva a arrasar subjetividades.

En la actualidad se han creado nichos de mercado (lugar no casual de los difuntos) carentes de deseo pero llenos de necesidades vacías y con un final claro en nuestros tiempos, la angustia. Donde, siguiendo lo que ofrece el mercado, todo es posible de intercambio hasta los deseos, los síntomas, hasta la misma imposición de un "ser".

Cuando esto falla, el hedonismo que subyace en él cae, y otra ética se hace posible siempre y cuando el sujeto no acuda a lo que también se oferta como solución, una terapia a la carta corta y eficaz. Podemos preguntarnos ¿eficaz en que? O mejor dicho ¿para quién? Por eso la dirección de la cura psicoanalítica no es la rápida acomodación del fantasma, sino la posibilidad de un acto desde un estado nuevo no predecible, no descriptible de antemano.

Los síntomas pueden disfrazarse de todas las formas infinitamente posibles, pero la ventaja comparativa del psicoanálisis es su carácter a-histórico y a-temporal, como el inconsciente mismo del cual toma su esencia y su ética. No necesita como los manuales modernos extenderse para tratar (sólo tratar) de que nada quede por fuera, ya que su esencia misma es la falta, la castración. Y su riqueza radica en que el sujeto pueda arreglárselas con eso o "sin eso". El psicoanalista no es quien para determinar qué es normal y qué no, la única norma es *la norma macho* parafraseando a Lacan en "*El atolondradicho*".

Respetando la singularidad, como elemento éticamente fundamental. Como psicoanalistas tenemos que sostener políticamente no embargar el deseo, es un costo muy alto.-

NOTAS

¹ FREUD, S.: "*El malestar en la cultura*". Obras completas. Tomo XXII Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1994. Pág. 109.

² LACAN, J.: "*La dirección de la cura y los principios de su poder*". En escritos 2. Siglo Veintiuno. Editores decimocuarta edición en español, Buenos Aires. 1988. Pág. 569.

³ FREUD, S.: "*Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*". Obras Completas. Tomo XII. Ed. Amorrortu. 2001.

BIBLIOGRAFÍA

ENCICLOPEDIA VIRTUAL WIKIPEDIA. www.wikipedia.org

FREUD, S.: "*El malestar en la cultura*". Obras completas. Tomo XXII Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1994.

FREUD, S.: "*Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*". Obras completas. Tomo XII. Ed. Amorrortu. 2001.

LACAN, J.: "*El atolondradicho*". En escansión. Ed. Paidós. Bs. As. 1984.

LACAN, J.: "*La dirección de la cura y los principios de su poder*". En escritos 2. Siglo Veintiuno. Editores decimocuarta edición en español, Buenos Aires. 1988.

LACAN, J.: Seminario 5. "*las formaciones del inconciente*". Ed. Paidós, Bs. As. 1999.

LOMBARDI, G.: "*La Clínica del psicoanálisis 1, ética y técnica*". Ed. Atuel. Bs. As. 2002• Mazzuca, R.; Godoy, C; Schejtman, F.; Zlotnik, M. "*Psicoanálisis y Psiquiatría: Encuentros y Desencuentros. Temas introductorias a la Psicopatología*". Ed. Bregase 19. Bs. As., 2003.

MAZZUCA, R.; GODOY, C; SCHEJTMAN, F.; ZLOTNIK, M.: "*Psicoanálisis y Psiquiatría: Encuentros y Desencuentros. Temas introductorias a la Psicopatología*". Ed. Bregase 19. Bs. As., 2003.

VVAA.: "*La práctica analítica*", colección orientación Lacaniana, Ed. EOL, Paidós. Bs. As. 2003